

ESPECIAL JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

"ESTOS DÍAS PASADOS EN MADRID QUEDARÁN HONDAMENTE GRABADOS EN MI MEMORIA Y EN MI CORAZÓN"	PÁG. 2
"NO OS GUARDÉIS A CRISTO PARA VOSOTROS MISMOS, COMUNICAD A LOS DEMÁS LA ALEGRÍA DE VUESTRA FE"	PÁG. 2
ÁNGELUS DE BENEDICTO XVI EN CUATRO VIENTOS	PÁG. 4
VIGILIA DE ORACIÓN CON LOS JÓVENES	PÁG. 5
EL PAPA A LOS JÓVENES DISCAPACITADOS: "NUESTRA SOCIEDAD OS NECESITA, VOSOTROS CONTRIBUÍIS A EDIFICAR LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR"	PÁG. 6
"COMO SEMINARISTAS, ESTÁIS EN CAMINO HACIA UNA META SANTA: SER PROLONGADORES DE LA MISIÓN QUE CRISTO RECIBIÓ DEL PADRE"	PÁG. 7
LA PASIÓN DE CRISTO NOS IMPULSA A CARGAR SOBRE NUESTROS HOMBROS EL SUFRIMIENTO DEL MUNDO	PÁG. 8
"LA UNIVERSIDAD HA SIDO, Y ESTÁ LLAMADA A SER SIEMPRE, LA CASA DONDE SE BUSCA LA VERDAD PROPIA DE LA PERSONA HUMANA"	PÁG. 9
"LA IGLESIA NECESITA DE VUESTRA FIDELIDAD JOVEN ARRAIGADA Y EDIFICADA EN CRISTO"	PÁG. 10
"ESCUCHAD DE VERDAD LAS PALABRAS DEL SEÑOR PARA QUE SEAN EN VOSOTROS «ESPÍRITU Y VIDA»"	PÁG. 10
"QUE NADA NI NADIE OS quite LA PAZ; NO OS AVERGONCÉIS DEL SEÑOR"	PÁG. 11
"SOIS LA GENERACIÓN DE BENEDICTO XVI"	PÁG. 12
CARDENAL ROUCO: "LA JMJ DE MADRID HA SIDO UNA FIESTA DE LA ALEGRÍA DE LA FE"	PÁG. 13
"EL FRUTO VOCACIONAL SERÁ REALMENTE ESPLÉNDIDO"	PÁG. 14
"LA JMJ DE MADRID NO DEJÓ INSENSIBLE A NADIE"	PÁG. 15

"ESTOS DÍAS PASADOS EN MADRID QUEDARÁN HONDAMENTE GRABADOS EN MI MEMORIA Y EN MI CORAZÓN"

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-1).- Benedicto XVI, en su último discurso en el aeropuerto de Barajas, aseguró que España "es una gran nación, que en una convivencia sanamente abierta, plural y respetuosa, sabe y puede progresar sin renunciar a su alma profundamente religiosa y católica".

"Lo ha manifestado, una vez más en estos días, al desplegar su capacidad técnica y humana en una empresa de tanta trascendencia y de tanto futuro, como es el facilitar que la juventud hunda sus raíces en Jesucristo, el Salvador", dijo ante los Reyes, el presidente del Congreso, José Bono, y el ministro de Presidencia, Ramón Jáuregui, entre otras autoridades congregadas para despedirle, a los que agradeció su "fina sensibilidad".

Señaló a los españoles que reza especialmente por los matrimonios y las familias que afrontan diversas dificultades de diversa naturaleza, por los necesitados y enfermos, por los mayores y los niños, y también por los que no encuentran trabajo: "rezo igualmente por los jóvenes de España; estoy convencido de que, animados por la fe en Cristo, aportarán lo mejor de sí mismos, para que este país afronte los desafíos de la hora presente y continúe avanzando por los caminos de la concordia, la solidaridad, la justicia y la libertad".

El Santo Padre quiso mostrar su agradecimiento a los organizadores de la jornada y a los obispos, sacerdotes, personas consagradas y laicos, "por su esmerada preparación de la JMJ". Pero, especialmente, reiteró su agradecimiento "de todo corazón" a los jóvenes por haber venido: "gracias y enhorabuena por el testimonio que habéis dado en Madrid y en el resto de ciudades españolas en las que habéis estado".

Les invitó a difundir su experiencia de fe vivida "en este noble país por todos los rincones del mundo, especialmente a los que hubieran querido venir y no han podido hacerlo por las más diversas circunstancias". "Dejo España contento y agradecido a todos", subrayó, al tiempo que celebró "la fiesta de la fe que permite mirar hacia adelante con mucha confianza en la providencia, que guía a la Iglesia por los mares de la historia. Esa es la razón de que permanezca joven y con vitalidad".

El Papa se sintió "muy bien en España", según manifestó al Rey, al comienzo de sus palabras de despedida. "Estos días pasados en Madrid, con una representación tan numerosa de jóvenes de España y de todo el mundo, quedarán hondamente grabados en mi memoria y en mi corazón".

"NO OS GUARDÉIS A CRISTO PARA VOSOTROS MISMOS, COMUNICAD A LOS DEMÁS LA ALEGRÍA DE VUESTRA FE"

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-2).- Su Santidad, Benedicto XVI, en su homilía pronunciada en Cuatro Vientos durante la Misa de envío, afirmó que "con la celebración de la Eucaristía llegamos al momento culminante de esta Jornada Mundial de la Juventud. Al veros aquí, venidos en gran número de todas partes, mi corazón se llena de gozo pensando en el afecto especial con el que Jesús os mira. Sí, el Señor os quiere y os llama amigos suyos (cf. Jn 15,15). Él viene a vuestro encuentro y desea acompañaros en vuestro camino, para abriros las puertas de una vida plena, y haceros partícipes de su relación íntima con el Padre. Nosotros, por nuestra parte, conscientes de la grandeza de su amor, deseamos corresponder con toda generosidad a esta muestra de predilección con el propósito de compartir también con los demás la alegría que hemos recibido".

"Ciertamente, manifestó, son muchos en la actualidad los que se sienten atraídos por la figura de Cristo y desean conocerlo mejor. Perciben que Él es la respuesta a muchas de sus inquietudes personales. Pero, ¿quién es Él realmente? ¿Cómo es posible que alguien que ha vivido sobre la tierra hace tantos años tenga algo que ver conmigo hoy?"

En el Evangelio que hemos escuchado (cf. Mt 16, 13-20), vemos representados como dos modos distintos de conocer a Cristo. El primero consistiría en un conocimiento externo, caracterizado por la opinión corriente. A la pregunta de Jesús: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?», los discípulos responden: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Es decir, se considera a Cristo como un personaje religioso más de los ya conocidos. Después, dirigiéndose personalmente a los discípulos, Jesús les pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

El Santo Padre hizo alusión a la figura de Pedro, el primer Papa, quien responde con lo que es la primera confesión de fe: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». La fe va más allá de los simples datos empíricos o históricos, y es capaz de captar el misterio de la persona de Cristo en su profundidad. Pero la fe no es fruto del esfuerzo humano, de su razón, sino que es un don de Dios: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos». Tiene su origen en la iniciativa de Dios, que nos desvela su intimidad y nos invita a participar de su misma vida divina. La fe no proporciona solo alguna información sobre la identidad de Cristo, sino que supone una relación personal con Él, la adhesión de toda la persona, con su inteligencia, voluntad y sentimientos, a la manifestación que Dios hace de sí mismo. Así, la pregunta de Jesús: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?», en el fondo está impulsando a los discípulos a tomar una decisión personal en relación a Él. Fe y seguimiento de Cristo están estrechamente relacionados. Y, puesto que supone seguir al Maestro, la fe tiene que consolidarse y crecer, hacerse más profunda y madura, a medida que se intensifica y fortalece la relación con Jesús, la intimidad con Él. También Pedro y los demás apóstoles tuvieron que avanzar por este camino, hasta que el encuentro con el Señor resucitado les abrió los ojos a una fe plena”.

Refiriéndose de manera directa a los jóvenes, les aseguró que “hoy Cristo se dirige a vosotros con la misma pregunta que hizo a los apóstoles: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Respondecle con generosidad y valentía, como corresponde a un corazón joven como el vuestro. Decidle: Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone. Permitidme que, como Sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él”.

“Tener fe, continuó, es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros. Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios. De esta amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia”. Y es que “no se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás”.

Por tanto, “no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios. Pienso que vuestra presencia aquí, jóvenes venidos de los cinco continentes, es una maravillosa prueba de la fecundidad del mandato de Cristo a la Iglesia: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15). También a vosotros os incumbe la extraordinaria tarea de ser discípulos y misioneros de Cristo en otras tierras y países donde hay multitud de jóvenes que aspiran a cosas más

grandes y, vislumbrando en sus corazones la posibilidad de valores más auténticos, no se dejan seducir por las falsas promesas de un estilo de vida sin Dios”.

Finalmente, confesó a los jóvenes que reza por ellos “con todo el afecto de mi corazón” y les encomendó a la Virgen María “para que Ella os acompañe siempre con su intercesión maternal y os enseñe la fidelidad a la Palabra de Dios. Os pido también que recéis por el Papa, para que, como Sucesor de Pedro, pueda seguir confirmando a sus hermanos en la fe. Que todos en la Iglesia, pastores y fieles, nos acerquemos cada día más al Señor, para que crezcamos en santidad de vida y demos así un testimonio eficaz de que Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios, el Salvador de todos los hombres y la fuente viva de su esperanza”.

ÁNGELUS DE BENEDICTO XVI EN CUATRO VIENTOS

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-3).- Benedicto XVI, en el Ángelus pronunciado tras la Eucaristía en Cuatro Vientos, se dirigió a los jóvenes “ahora que vais a regresar a vuestros lugares de residencia habitual: vuestros amigos querrán saber qué es lo que ha cambiado en vosotros después de haber estado en esta noble Villa con el Papa y cientos de miles de jóvenes de todo el orbe: ¿Qué vais a decirles? Os invito a que deis un audaz testimonio de vida cristiana ante los demás. Así seréis fermento de nuevos cristianos y haréis que la Iglesia despunte con pujanza en el corazón de muchos”.

“¡Cuánto he pensado en estos días en aquellos jóvenes que aguardan vuestro regreso!”, señaló el Pontífice. “Transmitidles mi afecto, en particular a los más desfavorecidos, y también a vuestras familias y a las comunidades de vida cristiana a las que pertenecéis. No puedo dejar de confesaros que estoy realmente impresionado por el número tan significativo de Obispos y sacerdotes presentes en esta Jornada. A todos ellos doy las gracias muy desde el fondo del alma, animándolos al mismo tiempo a seguir cultivando la pastoral juvenil con entusiasmo y dedicación”.

También, encomendó a todos los jóvenes del mundo “y en especial a vosotros, queridos amigos, a la amorosa intercesión de la Santísima Virgen María, Estrella de la nueva evangelización y Madre de los jóvenes, y la saludamos con las mismas palabras que le dirigió el Ángel del Señor”.

Tras el Ángelus, saludó a Mons. Juan del Río, Arzobispo Castrense, y agradeció “vivamente” al Ejército del Aire “el haber cedido con tanta generosidad la Base Aérea de Cuatro Vientos, precisamente en el centenario de la creación de la aviación militar española. Pongo a todos los que la integran y a sus familias bajo el materno amparo de María Santísima, en su advocación de Nuestra Señora de Loreto”.

El Santo Padre, al conmemorarse el tercer aniversario del grave accidente aéreo ocurrido en el aeropuerto de Barajas, que ocasionó numerosas víctimas y heridos, quiso hacer llegar su cercanía espiritual y su afecto entrañable “a todos los afectados por ese lamentable suceso, así como a los familiares de los fallecidos, cuyas almas encomendamos a la misericordia de Dios”.

Antes de despedirse, anunció que la sede de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en año 2013, será Río de Janeiro. “Pidamos al Señor ya desde este instante que asista con su fuerza a cuantos han de ponerla en marcha y allane el camino a los jóvenes de todo el mundo para que puedan reunirse nuevamente con el Papa en esa bella ciudad brasileña”. “Queridos amigos, antes de despedirnos, y a la vez que los jóvenes de España entregan a los de Brasil la Cruz de las Jornadas Mundiales de la Juventud, como Sucesor de Pedro, confío a todos los aquí presentes este gran cometido: llevad el conocimiento y el amor de Cristo por todo el mundo. Él quiere que seáis sus apóstoles en el siglo veintiuno y los mensajeros de su alegría. ¡No lo defraudéis! Muchas gracias”.

Finalmente, saludó en seis idiomas a los peregrinos que abarrotaron, por completo, el aeródromo de Cuatro Vientos:

Saludo en francés: "Queridos jóvenes de lengua francesa, Cristo os pide hoy que estéis arraigados en Él y construyáis con Él vuestra vida sobre la roca que es Él mismo. Él os envía para que seáis testigos valientes y sin complejos, auténticos y creíbles. No tengáis miedo de ser católicos, dando siempre testimonio de ello a vuestro alrededor, con sencillez y sinceridad. Que la Iglesia halle en vosotros y en vuestra juventud a los misioneros gozosos de la Buena Noticia".

Saludo en inglés: "Saludo a todos los jóvenes de lengua inglesa que están hoy aquí. Al regresar a vuestra casa, llevad con vosotros la Buena Noticia del amor de Cristo, que habéis experimentado en estos días inolvidables. Con los ojos fijos en Él, profundizad en vuestro conocimiento del Evangelio y dad abundantes frutos. Dios os bendiga hasta que nos encontremos nuevamente".

Saludo en alemán: "Mis queridos amigos. La fe no es una teoría. Creer significa entrar en una relación personal con Jesús y vivir la amistad con Él en comunión con los demás, en la comunidad de la Iglesia. Confiad a Cristo toda vuestra vida, y ayudad a vuestros amigos a alcanzar la fuente de la vida: Dios. Que el Señor haga de vosotros testigos gozosos de su amor".

Saludo en italiano: "Queridos jóvenes de lengua italiana. Os saludo a todos. La Eucaristía que hemos celebrado es Cristo Resucitado, presente y vivo en medio de nosotros: Gracias a Él, vuestra vida está arraigada y fundada en Dios, firme en la fe. Con esta certeza, marchad de Madrid y anunciad a todos lo que habéis visto y oído. Responded con gozo a la llamada del Señor, seguidlo y permaneced siempre unidos a Él: daréis mucho fruto".

Saludo en portugués: "Queridos jóvenes y amigos de lengua portuguesa, habéis encontrado a Jesucristo. Os sentiréis yendo contra corriente en medio de una sociedad donde impera la cultura relativista que renuncia a buscar y a poseer la verdad. Pero el Señor os ha enviado en este momento de la historia, lleno de grandes desafíos y oportunidades, para que, gracias a vuestra fe, siga resonando por toda la tierra la Buena Nueva de Cristo. Espero poder encontraros dentro de dos años en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en Río de Janeiro, Brasil. Hasta entonces, recemos unos por otros, dando testimonio de la alegría que brota de vivir enraizados y edificados en Cristo. Hasta pronto, queridos jóvenes. Que Dios os bendiga".

Saludo en polaco: "Queridos jóvenes polacos, firmes en la fe, arraigados en Cristo. Los talentos recibidos de Dios en estos días produzcan en vosotros abundantes frutos. Sed sus testigos. Llevad a los demás el mensaje del Evangelio. Con vuestra oración y con el ejemplo de la vida, ayudad a Europa a encontrar sus raíces cristianas".

VIGILIA DE ORACIÓN CON LOS JÓVENES EN CUATRO VIENTOS

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-4).-Benedicto XVI en su discurso previsto durante la Vigilia del sábado, 20 de agosto, que no pudo leer por la tormenta que se desencadenó en Cuatro Vientos, invitaba a los jóvenes a permanecer en el amor de Cristo, arraigados en la fe, porque "encontraréis, aun en medio de contrariedades y sufrimientos, la raíz del gozo y la alegría. La fe no se opone a vuestros ideales más altos, al contrario, los exalta y perfecciona. Queridos jóvenes, no os conforméis con menos que la Verdad y el Amor, no os conforméis con menos que Cristo".

"Precisamente ahora, en que la cultura relativista dominante renuncia y desprecia la búsqueda de la verdad, que es la aspiración más alta del espíritu humano, debemos proponer con coraje y humildad el valor universal de Cristo, como salvador de todos los hombres y fuente de esperanza para nuestra vida. Él, que tomó sobre sí nuestras aflicciones, conoce bien el misterio del dolor humano y muestra su presencia amorosa en todos los que sufren. Estos, a su vez, unidos a la pasión de Cristo, participan muy de cerca en su obra de redención. Además, nuestra atención desinteresada a los enfermos y postergados, siempre será un testimonio humilde y callado del rostro compasivo de Dios", afirmaba.

En este sentido, les pedía que "ninguna adversidad os paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia, para que gracias a vuestra fe siga resonando su Nombre en toda la tierra". Y les invitaba a exhortar a Dios para que les ayude a "a descubrir vuestra vocación en la sociedad y en la Iglesia y a perseverar en ella con alegría y fidelidad. Vale la pena acoger en nuestro interior la llamada de Cristo y seguir con valentía y generosidad el camino que él nos proponga", añadía.

"A muchos, el Señor los llama al matrimonio, en el que un hombre y una mujer, formando una sola carne (cf. Gn 2, 24), se realizan en una profunda vida de comunión. Es un horizonte luminoso y exigente a la vez. Un proyecto de amor verdadero que se renueva y ahonda cada día compartiendo alegrías y dificultades, y que se caracteriza por una entrega de la totalidad de la persona. Por eso, reconocer la belleza y bondad del matrimonio, significa ser conscientes de que solo un ámbito de fidelidad e indisolubilidad, así como de apertura al don divino de la vida, es el adecuado a la grandeza y dignidad del amor matrimonial. A otros, en cambio, Cristo los llama a seguirlo más de cerca en el sacerdocio o en la vida consagrada. Qué hermoso es saber que Jesús te busca, se fija en ti y con su voz inconfundible te dice también a ti: «¡Sígueme!» (cf. Mc 2,14)".

Así, "para descubrir y seguir fielmente la forma de vida a la que el Señor os llame a cada uno, es indispensable permanecer en su amor como amigos. Y, ¿cómo se mantiene la amistad si no es con el trato frecuente, la conversación, el estar juntos y el compartir ilusiones o pesares? Santa Teresa de Jesús decía que la oración es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (cf. Libro de la vida, 8)". "Os invito, pues, proseguía, a permanecer ahora en la adoración a Cristo, realmente presente en la Eucaristía. A dialogar con Él, a poner ante Él vuestras preguntas y a escucharlo. Queridos amigos, yo rezo por vosotros con toda el alma. Os suplico que recéis también por mí. Pidámosle al Señor en esta noche que, atraídos por la belleza de su amor, vivamos siempre fielmente como discípulos suyos. Amén".

El Santo Padre pronunció unas palabras antes de dar por finalizada la Vigilia: "Queridos jóvenes: Hemos vivido una aventura juntos. Firmes en la fe en Cristo habéis resistido la lluvia. Antes de marcharme, deseo daros las buenas noches a todos. Que descanséis bien. Gracias por el sacrificio que estáis haciendo y que no dudo ofreceréis generosamente al Señor. Nos vemos mañana, si Dios quiere, en la celebración eucarística. Os espero a todos. Os doy las gracias por el maravilloso ejemplo que habéis dado. Igual que esta noche, con Cristo podréis siempre afrontar las pruebas de la vida. No lo olvidéis. Gracias a todos".

EL PAPA A LOS JÓVENES DISCAPACITADOS: "NUESTRA SOCIEDAD OS NECESITA, VOSOTROS CONTRIBUÍIS DECIDIDAMENTE A EDIFICAR LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR"

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-5).- Pasadas las ocho de la tarde, Benedicto XVI llegó al Instituto San José, donde le esperaban, amenizados por cánticos y la actuación de dos payasos, cerca de ciento setenta jóvenes discapacitados y enfermos, sus familiares y trabajadores de centros españoles. Entre ellos, Rubén, un joven de 26 años con discapacidad intelectual; Iván, un bebé de año y medio con discapacidad física; y Antonio, de 20 años, con discapacidad auditiva.

El joven Cristino Pérez, pronunció un discurso antes de la llegada del Papa al centro en el que agradeció al Santo Padre que se "acuerde" de ellos en sus oraciones y también de los pobres, los más desfavorecidos y marginados. "Llevamos la cruz de los enfermos", dijo ante la emoción de los privilegiados asistentes que pudieron presenciar este acto, de los más íntimos de la JMJ.

En su intervención, el Santo Padre agradeció "de corazón" el amable saludo y la cordial acogida que le dispensaron y mostró la "especial predilección del Señor por el que sufre". "Cuando el dolor aparece en el horizonte de una vida joven, quedamos desconcertados y quizá nos preguntemos: ¿Puede seguir siendo grande la vida cuando irrumpe en ella el sufrimiento?".

Dirigiéndose a los jóvenes enfermos y discapacitados, destacó que "estos testigos nos hablan, ante todo, de la dignidad de cada vida humana, creada a imagen de Dios", pero que "ninguna aflicción es capaz de borrar esta impronta divina grabada en lo más profundo del hombre". Y a los profesionales y cuidadores les dijo: "Sois también testigos del bien inmenso que constituye la vida de estos jóvenes para quien está a su lado y para la humanidad entera". "La vida de estos jóvenes cambia el corazón de los hombres y, por ello, estamos agradecidos al Señor por haberlos conocido". Y más, "en nuestra sociedad, en la que demasiado a menudo se pone en duda la dignidad inestimable de la vida, de cada vida, os necesita: vosotros contribuís decididamente a edificar la civilización del amor".

Por otro lado, les recordó que "sois también testigos del bien inmenso que constituye la vida de estos jóvenes para quien está a su lado y para la humanidad entera. De manera misteriosa pero muy real, su presencia suscita en nuestros corazones, frecuentemente endurecidos, una ternura que nos abre a la salvación. Ciertamente, la vida de estos jóvenes cambia el corazón de los hombres y, por ello, estamos agradecidos al Señor por haberlos conocido. Nuestra sociedad, en la que demasiado a menudo se pone en duda la dignidad inestimable de la vida, de cada vida, os necesita: vosotros contribuís decididamente a edificar la civilización del amor. Más aún, sois protagonistas de esta civilización. Y como hijos de la Iglesia ofrecéis al Señor vuestras vidas, con sus penas y sus alegrías, colaborando con Él y entrando 'a formar parte de algún modo del tesoro de compasión que necesita el género humano' (Spe salvi, 40)".

"Con afecto entrañable, y por intercesión de San José, de San Juan de Dios y de San Benito Menni" les encomendó a Dios: "que Él sea vuestra fuerza y vuestro premio. De su amor sea signo la Bendición Apostólica que os imparto a vosotros y a todos vuestros familiares y amigos". Al finalizar el acto, le regalaron al Papa un cuadro pintado por uno de los jóvenes discapacitados y un ramo de flores. Además, la institución le obsequió con un mosaico.

"COMO SEMINARISTAS, ESTÁIS EN CAMINO HACIA UNA META SANTA: SER PROLONGADORES DE LA MISIÓN QUE CRISTO RECIBIÓ DEL PADRE"

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-6).- La Catedral de Santa María la Real de la Almudena acogió el sábado, 20 de agosto, la solemne celebración de la Eucaristía de Su Santidad, Benedicto XVI, con más de 5000 seminaristas de todo el mundo. En su homilía, el Papa les dijo: "al veros, compruebo de nuevo cómo Cristo sigue llamando a jóvenes discípulos para hacerlos apóstoles suyos, permaneciendo así viva la misión de la Iglesia y la oferta del evangelio al mundo. Como seminaristas, estáis en camino hacia una meta santa: ser prolongadores de la misión que Cristo recibió del Padre (...) Dadle gracias por esta muestra de predilección que tiene con cada uno de vosotros".

Recordó que la "Eucaristía es la expresión real de esa entrega incondicional de Jesús por todos, también por los que le traicionaban. Entrega de su cuerpo y sangre para la vida de los hombres y para el perdón de sus pecados".

"Os preparáis, dijo, para ser apóstoles con Cristo y como Cristo". "Estos años de preparación deben ser años de silencio interior, de permanente oración, de constante estudio y de inserción paulatina en las acciones y estructuras pastorales de la Iglesia. Iglesia que es comunidad e institución, familia y misión, creación de Cristo por su Santo Espíritu y a la vez resultado de quienes la conformamos con nuestra santidad y con nuestros pecados". "La santidad de la Iglesia, explicó, es ante todo la santidad objetiva de la misma persona de Cristo, de su evangelio y de sus sacramentos, la santidad de aquella fuerza de lo alto que la anima e impulsa. Nosotros debemos ser santos para no crear una contradicción entre el signo que somos y la realidad que queremos significar".

Invitó a los seminaristas a meditar "este misterio de la Iglesia, viviendo los años de vuestra formación con profunda alegría, en actitud de docilidad, de lucidez y de radical fidelidad evangélica, así como en amorosa relación con el tiempo y las personas

en medio de las que vivís. En cualquier circunstancia en la que se halle, y por dura que esta sea, el sacerdote ha de fructificar en toda clase de obras buenas, guardando para ello siempre vivas en su interior las palabras del día de su Ordenación, aquellas con las que se le exhortaba a configurar su vida con el misterio de la cruz del Señor".

Les recordó que "configurarse con Cristo comporta identificarse cada vez más con Aquel que se ha hecho por nosotros siervo, sacerdote y víctima. es, en realidad, la tarea en la que el sacerdote ha de gastar toda su vida". "Vuestro corazón ha de ir madurando en el Seminario, estando totalmente a disposición del Maestro. Esta disponibilidad, que es don del Espíritu Santo, es la que inspira la decisión de vivir el celibato por el Reino de los cielos, el desprendimiento de los bienes de la tierra, la austeridad de vida y la obediencia sincera y sin disimulo".

"Que Él os conceda imitarlo en su caridad hasta el extremo para con todos, sin rehuir a los alejados y pecadores, de forma que, con vuestra ayuda, se conviertan y vuelvan al buen camino. Pedidle que os enseñe a estar muy cerca de los enfermos y de los pobres, con sencillez y generosidad". "Apoyados en su amor, no os dejéis intimidar por un entorno en el que se pretende excluir a Dios y en el que el poder, el tener o el placer a menudo son los principales criterios por los que se rige la existencia". "Alentados por vuestros formadores, abrid vuestra alma a la luz del Señor para ver si este camino, que requiere valentía y autenticidad, es el vuestro, avanzando hacia el sacerdocio solamente si estáis firmemente persuadidos de que Dios os llama a ser sus ministros y plenamente decididos a ejercerlo obedeciendo las disposiciones de la Iglesia".

Invitándoles a aprender "de Aquel que se definió a sí mismo como manso y humilde de corazón", les recordó que la Virgen María "sabrá forjar vuestra alma según el modelo de Cristo, su divino Hijo, y os enseñará siempre a custodiar los bienes que Él adquirió en el Calvario para la salvación del mundo".

LA PASIÓN DE CRISTO NOS IMPULSA A CARGAR SOBRE NUESTROS HOMBROS EL SUFRIMIENTO DEL MUNDO

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-7).- El Santo Padre presidió la celebración de un Vía Crucis durante el segundo día de su estancia en Madrid. En su discurso, señaló que en "estas extraordinarias imágenes del patrimonio religioso de las diócesis españolas la fe y el arte se armonizan para llegar al corazón del hombre e invitarle a la conversión. Cuando la mirada de la fe es limpia y auténtica, la belleza se pone a su servicio y es capaz de representar los misterios de nuestra salvación hasta comovernos profundamente y transformar nuestro corazón".

"La pasión de Cristo nos impulsa a cargar sobre nuestros hombros el sufrimiento del mundo, con la certeza de que Dios no es alguien distante o lejano del hombre y sus vicisitudes", aseguró. Por ello, exhortó a los jóvenes a "que el amor de Cristo por nosotros aumente vuestra alegría y os aliente a estar cerca de los menos favorecidos. Vosotros, que sois muy sensibles a la idea de compartir la vida con los demás, no paséis de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios os espera para que entreguéis lo mejor de vosotros mismos: vuestra capacidad de amar y de compadecer. Las diversas formas de sufrimiento que, a lo largo del Vía Crucis, han desfilado ante nuestros ojos son llamadas del Señor para edificar nuestras vidas siguiendo sus huellas y hacer de nosotros signos de su consuelo y salvación".

Invitó a los jóvenes a "acoger estas lecciones y llevarlas a la práctica. Miremos para ello a Cristo, colgado en el áspero madero, y pidámosle que nos enseñe esta sabiduría misteriosa de la Cruz, gracias a la cual el hombre vive. La Cruz no fue el desenlace de un fracaso, sino el modo de expresar la entrega amorosa que llega hasta la donación más inmensa de la propia vida. El Padre quiso amar a los hombres en el abrazo de su Hijo crucificado por amor. La Cruz en su forma y significado representa ese amor del Padre y de Cristo a los hombres. En ella reconocemos el icono del amor supremo, en donde aprendemos a amar lo que Dios ama y como Él lo hace: esta es la Buena Noticia que devuelve

la esperanza al mundo". Concluyó rogando que la Virgen "nos sostenga con su amorosa protección en el camino de la vida, en particular cuando pasemos por la noche del dolor, para que alcancemos a mantenernos como Ella firmes al pie de la Cruz".

"LA UNIVERSIDAD HA SIDO, Y ESTÁ LLAMADA A SER SIEMPRE, LA CASA DONDE SE BUSCA LA VERDAD PROPIA DE LA PERSONA HUMANA"

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-8).- La Basílica del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial acogió el viernes, 19 de agosto, el encuentro del Santo Padre, Benedicto XVI, con jóvenes profesores de las universidades españolas. En su discurso, el Papa les dijo: "prestáis una espléndida colaboración en la difusión de la verdad, en circunstancias no siempre fáciles".

En referencia al lema de la JMJ, "Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe" (cf. Col 2, 7), explicó que "los términos "arraigados, edificados y firmes" apuntan a fundamentos sólidos para la vida (cf. n. 2)". Además, se preguntó dónde "encontrarán los jóvenes esos puntos de referencia en una sociedad quebradiza e inestable". "Cunde en la actualidad esa visión utilitarista de la educación, también la universitaria, difundida especialmente desde ámbitos extrauniversitarios. Sin embargo, vosotros que habéis vivido como yo la Universidad, y que la vivís ahora como docentes, sentís sin duda el anhelo de algo más elevado que corresponda a todas las dimensiones que constituyen al hombre. Sabemos que cuando la sola utilidad y el pragmatismo inmediato se erigen como criterio principal, las pérdidas pueden ser dramáticas: desde los abusos de una ciencia sin límites, más allá de ella misma, hasta el totalitarismo político que se aviva fácilmente cuando se elimina toda referencia superior al mero cálculo de poder. En cambio, la genuina idea de Universidad es precisamente lo que nos preserva de esa visión reduccionista y sesgada de lo humano".

"En efecto, prosiguió, la Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana". Así, "La Universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor". "Sois vosotros quienes tenéis el honor y la responsabilidad de transmitir ese ideal universitario: un ideal que habéis recibido de vuestros mayores, muchos de ellos humildes seguidores del Evangelio y que en cuanto tales se han convertido en gigantes del espíritu".

"Los jóvenes necesitan auténticos maestros; personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad. La juventud es tiempo privilegiado para la búsqueda y el encuentro con la verdad. Como ya dijo Platón: "Busca la verdad mientras eres joven, pues si no lo haces, después se te escapará de entre las manos" (Parménides, 135d). Esta alta aspiración es la más valiosa que podéis transmitir personal y vitalmente a vuestros estudiantes, y no simplemente unas técnicas instrumentales y anónimas, o unos datos fríos, usados sólo funcionalmente".

Por ello, animó a los profesores "a no perder nunca dicha sensibilidad e ilusión por la verdad; a no olvidar que la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y fortaleza". "Es preciso tener en cuenta, en primer lugar, que el camino hacia la verdad completa compromete también al ser humano por entero: es un camino de la inteligencia y del amor, de la razón y de la fe. No podemos avanzar en el conocimiento de algo si no nos mueve el amor; ni tampoco amar algo en lo que no vemos racionalidad (...) Si verdad y bien están unidos, también lo están conocimiento y amor. De esta unidad deriva la coherencia de vida y pensamiento, la ejemplaridad que se exige a todo buen educador". "Hay que considerar que la verdad misma siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del

todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva. En el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad. No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos”.

Concluyó invitándoles a “volver siempre la mirada a Cristo, en cuyo rostro resplandece la Verdad que nos ilumina, pero que también es el Camino que lleva a la plenitud perdurable”.

“LA IGLESIA NECESITA DE VUESTRA FIDELIDAD JOVEN ARRAIGADA Y EDIFICADA EN CRISTO”

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-9).- En su encuentro con las religiosas, en el Patio de los Reyes del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, el Santo Padre manifestó su gozo por “poder encontrarme con vosotras, que habéis consagrado vuestra juventud al Señor, y os doy las gracias por el amable saludo que me habéis dirigido”.

Benedicto XVI recordó que “cada carisma es una palabra evangélica que el Espíritu Santo recuerda a su Iglesia (cf. Jn 14, 26). No en vano, la Vida Consagrada «nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida”. Así, señaló, “la radicalidad evangélica es estar “arraigados y edificados en Cristo, y firmes en la fe” (cf. Col, 2,7), que en la Vida Consagrada significa ir a la raíz del amor a Jesucristo con un corazón indiviso, sin anteponer nada a ese amor (cf. San Benito, Regla, IV, 21)”.

“Frente al relativismo y la mediocridad, apuntó, surge la necesidad de esta radicalidad que testimonia la consagración como una pertenencia a Dios sumamente amado”. En concreto, dijo que la “radicalidad evangélica de la Vida Consagrada se expresa en la comunión filial con la Iglesia, hogar de los hijos de Dios que Cristo ha edificado. La comunión con los Pastores, que en nombre del Señor proponen el depósito de la fe recibido a través de los Apóstoles, del Magisterio de la Iglesia y de la tradición cristiana. La comunión con vuestra familia religiosa, custodiando su genuino patrimonio espiritual con gratitud, y apreciando también los otros carismas. La comunión con otros miembros de la Iglesia como los laicos, llamados a testimoniar desde su vocación específica el mismo evangelio del Señor”.

“La radicalidad evangélica, añadió, se expresa en la misión que Dios ha querido confiaros. Desde la vida contemplativa que acoge en sus claustros la Palabra de Dios en silencio elocuente y adora su belleza en la soledad por Él habitada, hasta los diversos caminos de vida apostólica, en cuyos surcos germina la semilla evangélica en la educación de niños y jóvenes, el cuidado de los enfermos y ancianos, el acompañamiento de las familias, el compromiso a favor de la vida, el testimonio de la verdad, el anuncio de la paz y la caridad, la labor misionera y la nueva evangelización, y tantos otros campos del apostolado eclesial”. “Este es, subrayó, el testimonio de la santidad a la que Dios os llama, siguiendo muy de cerca y sin condiciones a Jesucristo en la consagración, la comunión y la misión. La Iglesia necesita de vuestra fidelidad joven arraigada y edificada en Cristo. Gracias por vuestro “sí” generoso, total y perpetuo a la llamada del Amado. Que la Virgen María sostenga y acompañe vuestra juventud consagrada, con el vivo deseo de que interpele, aliente e ilumine a todos los jóvenes”.

“ESCUCHAD DE VERDAD LAS PALABRAS DEL SEÑOR PARA QUE SEAN EN VOSOTROS «ESPÍRITU Y VIDA»”

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-10).- Durante la fiesta de bienvenida, celebrada el jueves 18 de agosto en la Plaza de Cibeles, Benedicto XVI les dijo a los jóvenes: “escuchad de verdad las palabras del Señor para que sean en vosotros «espíritu y vida» (Jn 6,63), raíces que alimentan vuestro ser, pautas de conducta que nos asemejen a la persona de Cristo, siendo pobres de espíritu, hambrientos de justicia, misericordiosos, limpios de corazón, amantes de la paz. Hacedlo cada día con frecuencia, como se hace con el único Amigo que no defrauda y con el que queremos compartir el camino de la vida”. Porque, añadió, “cuando no

se camina al lado de Cristo, que nos guía, nos dispersamos por otras sendas, como la de nuestros propios impulsos ciegos y egoístas, la de propuestas halagadoras pero interesadas, engañosas y volubles, que dejan el vacío y la frustración tras de sí".

"Enraizados en Él, vuestro entusiasmo y alegría, vuestros deseos de ir a más, de llegar a lo más alto, hasta Dios, tienen siempre futuro cierto, porque la vida en plenitud ya se ha aposentado dentro de vuestro ser. Hacedla crecer con la gracia divina, generosamente y sin mediocridad, planteándoos seriamente la meta de la santidad. Y, ante nuestras flaquezas, que a veces nos abruman, contamos también con la misericordia del Señor, siempre dispuesto a darnos de nuevo la mano y que nos ofrece el perdón en el sacramento de la Penitencia". Y es que, afirmó, "al edificar sobre la roca firme, no solamente vuestra vida será sólida y estable, sino que contribuirá a proyectar la luz de Cristo sobre vuestros coetáneos y sobre toda la humanidad, mostrando una alternativa válida a tantos como se han venido abajo en la vida, porque los fundamentos de su existencia eran inconsistentes".

Reconociendo que las "tentaciones siempre están al acecho", aseguró que "es importante no sucumbir a ellas, porque, en realidad, conducen a algo tan evanescente como una existencia sin horizontes, una libertad sin Dios. Nosotros, en cambio, sabemos bien que hemos sido creados libres, a imagen de Dios, precisamente para que seamos protagonistas de la búsqueda de la verdad y del bien, responsables de nuestras acciones, y no meros ejecutores ciegos, colaboradores creativos en la tarea de cultivar y embellecer la obra de la creación".

Así, les exhortó: "sed prudentes y sabios, edificad vuestras vidas sobre el cimiento firme que es Cristo. Esta sabiduría y prudencia guiará vuestros pasos, nada os hará temblar y en vuestro corazón reinará la paz. Entonces seréis bienaventurados, dichosos, y vuestra alegría contagiará a los demás. Se preguntarán por el secreto de vuestra vida y descubrirán que la roca que sostiene todo el edificio y sobre la que se asienta toda vuestra existencia es la persona misma de Cristo".

"QUE NADA NI NADIE OS QUITA LA PAZ; NO OS AVERGONCÉIS DEL SEÑOR"

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-11).- En su discurso en el aeropuerto de Barajas a su llegada a Madrid con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, el Santo Padre Benedicto XVI manifestó su agradecimiento por "la hospitalidad de tantas familias, parroquias, colegios y otras instituciones que han acogido a los jóvenes llegados de todo el mundo, primero en diferentes regiones y ciudades de España, y ahora en esta gran Villa de Madrid, cosmopolita y siempre con las puertas abiertas".

"Vengo aquí, dijo, a encontrarme con millares de jóvenes de todo el mundo, católicos, interesados por Cristo o en busca de la verdad que dé sentido genuino a su existencia. Llego como Sucesor de Pedro para confirmar a todos en la fe, viviendo unos días de intensa actividad pastoral para anunciar que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Para impulsar el compromiso de construir el Reino de Dios en el mundo, entre nosotros. Para exhortar a los jóvenes a encontrarse personalmente con Cristo Amigo y así, radicados en su Persona, convertirse en sus fieles seguidores y valerosos testigos".

Recordó que el "descubrimiento del Dios vivo alienta a los jóvenes y abre sus ojos a los desafíos del mundo en que viven, con sus posibilidades y limitaciones. Ven la superficialidad, el consumismo y el hedonismo imperantes, tanta banalidad a la hora de vivir la sexualidad, tanta insolidaridad, tanta corrupción. Y saben que sin Dios sería arduo afrontar esos retos y ser verdaderamente felices, volcando para ello su entusiasmo en la consecución de una vida auténtica. Pero con Él a su lado, tendrán luz para caminar y razones para esperar, no deteniéndose ya ante sus más altos ideales, que motivarán su generoso compromiso por construir una sociedad donde se respete la dignidad humana y la fraternidad real". Los jóvenes "no están solos", afirmó. "Muchos coetáneos suyos comparten sus mismos propósitos y, fiándose por entero de

Cristo, saben que tienen realmente un futuro por delante y no temen los compromisos decisivos que llenan toda la vida”.

Reconoció que “no faltan dificultades. Subsisten tensiones y choques abiertos en tantos lugares del mundo, incluso con derramamiento de sangre. La justicia y el altísimo valor de la persona humana se doblegan fácilmente a intereses egoístas, materiales e ideológicos. No siempre se respeta como es debido el medio ambiente y la naturaleza, que Dios ha creado con tanto amor. Muchos jóvenes, además, miran con preocupación el futuro ante la dificultad de encontrar un empleo digno, o bien por haberlo perdido o tenerlo muy precario e inseguro. Hay otros que precisan de prevención para no caer en la red de la droga, o de ayuda eficaz, si por desgracia ya cayeron en ella. No pocos, por causa de su fe en Cristo, sufren en sí mismos la discriminación, que lleva al desprecio y a la persecución abierta o larvada que padecen en determinadas regiones y países. Se les acosa queriendo apartarlos de Él, privándolos de los signos de su presencia en la vida pública, y silenciando hasta su santo Nombre”.

Por ello, exhortó: “que nada ni nadie os quite la paz; no os avergoncéis del Señor. Él no ha tenido reparo en hacerse uno como nosotros y experimentar nuestras angustias para llevarlas a Dios, y así nos ha salvado”. “Es urgente ayudar a los jóvenes discípulos de Jesús a permanecer firmes en la fe y a asumir la bella aventura de anunciarla y testimoniarla abiertamente con su propia vida. Un testimonio valiente y lleno de amor al hombre hermano, decidido y prudente a la vez, sin ocultar su propia identidad cristiana, en un clima de respetuosa convivencia con otras legítimas opciones y exigiendo al mismo tiempo el debido respeto a las propias”.

“SOIS LA GENERACIÓN DE BENEDICTO XVI”

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-12).- La JMJ Madrid 2011 comenzó el pasado martes, 16 de agosto, con una Misa en la Plaza de Cibeles, presidida por el Cardenal de Madrid, y concelebrada por el Cardenal Stanislaw Rylko, Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, así como por los Cardenales, Arzobispos, Obispos y sacerdotes llegados de diferentes lugares del mundo.

En su homilía, el Cardenal dio la bienvenida a todos los presentes, de manera especial a los jóvenes: “¡Bienvenidos a España!”. Así, explicó que la “cordial acogida” y “el amor fraterno” recibidos “de vuestros hermanos los jóvenes de España” se deben a que la principal “seña de identidad histórica, ¡de su cultura y modo de ser!” de España es “la profesión de la fe cristiana de sus hijas e hijos en la comunión de la Iglesia Católica. La personalidad histórica de España se forja con rasgos inconfundibles en torno a la visión cristiana del hombre y de la vida desde los albores mismos de su historia, iniciada en gran medida con la primera andadura de la predicación apostólica en suelo español hace casi dos mil años”.

“La Iglesia metropolitana de Madrid con sus Diócesis sufragáneas, Alcalá de Henares y Getafe, os abren no sólo las puertas físicas de sus parroquias, de sus colegios, de sus más variados edificios e instalaciones culturales y deportivas, junto con las cedidas generosamente por las instituciones públicas y privadas para este acontecimiento singular, sino, también, esos ámbitos más humana y cristianamente cálidos que son sus familias y sus comunidades. Es decir: ¡os abren las puertas de su corazón!”.

Juan Pablo II, el Papa de los jóvenes

A continuación, habló de Juan Pablo II, “¡El Papa de los jóvenes!”, explicando que las JMJ, “son inseparables del Beato, en cuya memoria celebramos esta tarde la Eucaristía en la Plaza de la Cibeles madrileña”. “Desde aquella convocatoria primera de la Jornada de 1985 en Roma hasta esta Jornada de Madrid se ha ido desgranando una bella historia de fe, esperanza y amor en tres generaciones de jóvenes católicos y no católicos, que han visto cómo se transformaba su vida en Cristo y cómo surgían entre ellos innumerables vocaciones para el sacerdocio, la vida consagrada, el matrimonio cristiano y el apostolado. La santidad personal de Juan Pablo II brilla con un atractivo singular

precisamente en este aspecto de la evangelización de los jóvenes contemporáneos". En referencia a la historia de las JMJ, explicó que "a partir de la IV Jornada Mundial de la Juventud en Santiago de Compostela en 1989 las Jornadas se conciben y viven como el final gozoso de una peregrinación, fuese cual fuese el lugar de su celebración, sintoniando con el estilo atrayente de la tradición cristiana". "Al invitaros a participar en esta Jornada de Madrid, la vigésimo sexta, el Papa os está diciendo: poneos en camino para un nuevo encuentro con el Señor, el amigo, el hermano, ¡Jesucristo! El es el único que puede comprenderos y conducirlos a la verdad; daros la vida que no acaba nunca; daros la felicidad: ¡el Amor verdadero!". "Los jóvenes de las Jornadas Mundiales de la Juventud han sido desde Santiago de Compostela y para siempre peregrinos de la Iglesia. Recorren en comunión con ella un excepcional itinerario espiritual de consecuencias decisivas para el futuro de sus vidas. Comprueban que la senda señalada por el Sucesor de Pedro les lleva efectivamente a Cristo sin que ningún poder humano pueda impedirlo. Senda para su búsqueda; pero sobre todo, camino para su encuentro".

Generación de Benedicto XVI

Por último, destacó: "Vosotros, los jóvenes que os encontráis aquí, y otros muchos que hubieran deseado participar en nuestra Jornada de Madrid y no han podido o no han querido, sois la generación de Benedicto XVI. No es la misma que la de Juan Pablo II. Vuestro 'sitio en la vida' tiene sus peculiaridades. Vuestros problemas y circunstancias vitales se han modificado". "La juventud del siglo XXI necesita, tanto o más que las generaciones precedentes, encontrar al Señor por la única vía que se ha demostrado espiritualmente eficaz: la del peregrino humilde y sencillo que busca su rostro. El joven de hoy necesita ver a Jesucristo cuando Él le sale al encuentro en la Palabra, en los Sacramentos", y especialmente en la Eucaristía y en el Sacramento de la Penitencia. "Necesita verle y entrar en diálogo íntimo con Él, que le ama sin pedirle nada a cambio, salvo la respuesta de su amor".

"Juan Pablo II, dijo, concebía las Jornadas Mundiales de la Juventud como un valiosísimo instrumento de la nueva evangelización". Por ello, exhortó a los jóvenes a vivir "esta celebración eucarística de la inauguración de la Jornada Mundial de la Juventud agradeciendo al Señor el sentirlos llamados desde este mismo momento a ser sus discípulos y testigos! ¡No lo dudéis! Jesucristo os muestra el camino y la meta de la verdadera felicidad". "Jesús os busca para enraizarse en vuestro corazón de jóvenes del Tercer Milenio. Vivid la celebración como la gran Plegaria de la Iglesia que ofrece el Sacrificio de Jesucristo Crucificado y Resucitado al Padre como suyo propio por la salvación de todos los hombres; y en la Comunión eucarística de su Cuerpo y de su Sangre no rehuyáis que os haga enteramente suyos".

También les invitó a responder Sí a la invitación del Santo Padre de participar en la nueva evangelización de los jóvenes coetáneos "con toda la capacidad de ilusión y apertura generosa a los grandes ideales de la vida que os es tan propia" y "con un claro y coherente compromiso de vida!", porque "se evangeliza con las palabras y con las obras, hoy más que nunca". Concluyó encomendando la JMJ a la Virgen María.

CARDENAL ROUCO: "LA JMJ DE MADRID HA SIDO UNA FIESTA DE LA ALEGRÍA DE LA FE"

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-13).- La Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) de Madrid hizo balance de una semana inolvidable tras su clausura el pasado 21 de agosto. Los responsables de la organización han dado los últimos detalles de la participación de los jóvenes, la implicación de las instituciones y la reacción del Santo Padre ante los jóvenes.

El Cardenal Arzobispo de Madrid y presidente del Comité Organizador Local de la JMJ, Antonio María Rouco Varela, manifestó que la Jornada "ha sido una fiesta de la alegría de la fe, que se ha ofrecido a todo el mundo". A su juicio, lo más destacable fue la respuesta de los participantes, de quienes ha destacado su "amabilidad, disponibilidad y servicio".

Asimismo, resaltó que el Papa "ha vivido los momentos de la JMJ visiblemente emocionado y con una gran alegría" y que los momentos más emotivos del Papa fueron: "La vigilia de

Cuatro Vientos, en la que si alguien no quería dejar a los jóvenes a pesar de las inclemencias climatológicas ha sido él, la orquesta y el coro de la JMJ, por la que se ha interesado con un trasfondo de elogio, y la misa del domingo, especialmente por sus momentos de recogimiento y silencio”.

Además de los diferentes encuentros que el Papa tuvo con religiosas, profesores, jóvenes con discapacidad o con los voluntarios, el Santo Padre “ha querido en muchos momentos estar cerca de las personas que le aguardaban a su paso por las calles de Madrid”. De hecho, “el papamóvil en muchas ocasiones iba a una velocidad bajísima para que el Papa pudiera estar más tiempo con la gente”.

En cuanto a los efectos de la JMJ en la propia Iglesia, el Cardenal aseguró que la JMJ de Madrid “ha reforzado la convicción de que las Jornadas Mundiales pertenecen al camino de la evangelización de la Iglesia de los jóvenes”. También, mostró su agradecimiento a quienes han hecho posible la Jornada de Madrid: “No tenemos palabras para expresar nuestro sentimiento de gratitud con todos los que han trabajado en la preparación de la JMJ”.

La JMJ de Madrid, punto de partida

El director ejecutivo de la Jornada, Yago de la Cierva, también se sumó a los agradecimientos destacando a los peregrinos –“su ejemplo de civismo y de capacidad de sufrimiento ante el calor”–, la labor de los voluntarios –“que han realizado tantas tareas que no se han visto”–, a las autoridades públicas –“ejemplo de que trabajando unidos podemos hacer grandes cosas”– y al Papa, “por aceptar un programa tan intenso y que ha permitido que estuviera más cerca de tanta gente”. Tuvo palabras para la Policía, los servicios de emergencias, del transporte público y la colaboración del Consorcio de Transportes de Madrid y “a tantos conductores de autobuses y Metro que han permitido un ágil movimiento de tantos participantes en la JMJ”.

El director ejecutivo de la JMJ también relató, al cierre de este acontecimiento, que estos días “serán el punto de partida de la renovación espiritual de los jóvenes de Madrid, de España y de todo el mundo: ahora es tiempo de leer y releer los bellos mensajes que nos ha dejado el Papa, de desarrollar las preguntas vocacionales que muchos se han hecho durante estos días, de incorporar a la práctica habitual de vida cristiana la práctica de la confesión, a la que muchos se han acercado estos días”.

Por otra parte se dieron a conocer las cifras de la cobertura mediática de la JMJ, en la que participaron casi 5.000 periodistas –2.900 de ellos españoles–, se realizaron 55 programas especiales, con una audiencia –sólo en España– de 15 millones de personas.

“EL FRUTO VOCACIONAL SERÁ REALMENTE ESPLÉNDIDO”

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-14). En declaraciones al programa “Así son las Mañanas” de la Cadena COPE, el Cardenal-Arzbispo de Madrid, Antonio M^a Rouco Varela, hizo una primera valoración el pasado lunes, 22 de agosto, de la JMJ y señaló que el Papa “se emocionó muchas veces estos días hasta casi las lágrimas”. “Recibió una impresión extraordinariamente intensa en el sentido más humano y a la vez más pastoral de la expresión”, dijo.

Sobre las palabras de Benedicto XVI antes de partir hacia Roma, cuando manifestó que España puede progresar sin renunciar al catolicismo, el Cardenal explicó que “hay que volver ahora sobre ello”. “Una suma de predicación, de anuncio de la palabra, de explicación a los jóvenes en torno a lo más esencial del tema y de la experiencia vivida que es que Jesucristo, que Dios se hace hombre, que Dios se aproxima, se hace cercano de los hombres”, aseguró. “El espíritu que estuvo tan vivo en la Institución de San José fue verdaderamente conmovedor por lo que fue el mismo acto y por lo que significaba a la hora de subrayar la forma con la que el Papa les quiso hablar a los jóvenes del mundo de Cristo. Y ese es el hilo conductor de todos los mensajes, de las homilias, de los discursos, de las alocuciones”.

Recordó que "todo se ha ido superando jornada tras jornada, y en Madrid hemos subido de nuevo el listón, el primero en desarrollar los grandes actos centrales que cada vez son de menos superficialidad expresiva, de más hondura, de vivencia y de toque profundo en el corazón del alma de los jóvenes... Y luego hemos añadido en los actos especiales, específicos, unas notas muy hermosas", como el encuentro con las religiosas jóvenes y con profesores universitarios jóvenes en el Escorial y la visita al Instituto San José, que ha supuesto un "enriquecimiento" a la JMJ. Para el Cardenal, dentro de dos años, "la Jornada recibirá su nuevo impulso y su nueva fórmula de vivencia por parte de los jóvenes, de experiencia por parte de la Iglesia, de servicio de la Iglesia y de sus jóvenes al mundo, de los jóvenes y de la sociedad de nuestro tiempo y haciendo el camino de la historia bajo el signo de la esperanza". "El listón de Madrid tiene que ver con esa España, con esa nación, y con ese Madrid que es capital de esa nación, y el momento pastoral y de fe que estamos viviendo, de lo que hablaba el Papa. Es un país de raíz católica desde hace 500 años, y muy profundamente enraizado en la tradición cristiana, con tantos siglos de crecimiento y de desarrollo como el nuestro. España es uno de los países, una de las sociedades, una de las realidades humanas, culturales, etc... donde el cristianismo enraizó más pronto de su historia, después en general, toda Europa".

Respecto a la repercusión de la JMJ, habló de que, además de ser un "buen estímulo" para la actividad económica de Madrid y de España, "va a afectar, en primer lugar a la Iglesia en sus efectos más de campo, de la parroquia, de la diócesis, de los grupos juveniles, para que ellos crezcan interiormente en su experiencia de fe y en su testimonio de fe y en su forma de vivir la vida a la luz del Evangelio. Eso lo van a transmitir implícita y efectivamente al entorno donde viven pero, en conjunto, va a afectar a la sociedad española, sobre todo, a la Iglesia por lo que va a suponer lo que llamamos nosotros intensificación de la Pastoral Juvenil". Además, y según experiencias de otras JMJ, "el fruto vocacional siempre es espectacular; el número de jóvenes y de chicas que van a dar el paso definitivo en sus vidas para la vocación sacerdotal, para la consagración, para la misión, etc, será un fruto realmente espléndido".

Por último, añadió que también ha habido "un fruto humano, espiritual, religioso, social y cultural como es el de mostrar, de una forma realmente bella, que la vida se convierte en una oferta llena de sentido y de gozo cuando se la vive a partir de esos valores que los jóvenes han mostrado. Eso se contagia y siempre se dice cuando termina la jornada; lo estamos diciendo en Madrid: ¡qué pena que se vaya! Pero claro, se tiene que ir, pero queda ese rastro de cómo una ciudad plena y pletórica de jóvenes vive unos días de alegría como pocas veces se vive en la historia personal y en la historia de una comunidad humana como es Madrid en este caso".

"LA JMJ DE MADRID NO DEJÓ INSENSIBLE A NADIE"

Madrid. Infomadrid, 06-09-2011 (561-15). El Cardenal Arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco Varela, afirmó en el informativo diocesano del domingo posterior a la celebración de la JMJ, que "la JMJ-2011 de Madrid no dejó insensible a nadie". "La cercanía paternal, la entrega del Papa -extenuante para otros, no para él-, su palabra de Padre y Pastor de la Iglesia Universal conmovieron el alma y el corazón de esa incontable multitud de los jóvenes de la Iglesia, por él convocada; y 'el sí' de su respuesta ¡'sí' firme en la fe! resonó vibrante y contagioso en medio de una sociedad que seguía y contemplaba con admiración y gratitud no disimulada lo que estaba sucediendo en Madrid".

Para el Cardenal, durante la JMJ "una juventud plural en sus orígenes y perfiles humanos, sociológicos y culturales, se mostraba con una tal unidad de experiencia en la búsqueda de la verdad de Cristo, de la esperanza en Él y del amor a Él, que rompía cualquier visión convencional de lo que son y de cómo conviven y proyectan sus vidas los jóvenes de hoy". "¿Una juventud nueva? ¿Fresca y limpia de corazón, generosa y sacrificada por el bien de sus hermanos? ¿Con altura de miras, evangélica, humana y divina, al enfocar su presente y su futuro? ¡Sí! ¡Rotundamente sí!", respondió. Por ello,

"es la hora de acción de gracias al Padre, dador de todo bien; a Cristo, el amigo, el hermano, el Señor" y es también "la hora inaplazable de la sentida y sincera gratitud para con todos aquellos que en la Iglesia y en la sociedad madrileña con su desprendimiento, su ayuda y su colaboración desinteresadas y esforzadas -hasta límites que rayan en lo heroico- fueron los instrumentos providenciales para que el río desbordante de la gracia fluyese por todo el acontecer de la JMJ-2011, impregnándole de vigor espiritual y de testimonio del amor de Jesucristo".

En este sentido, el Cardenal agradeció a toda la Comunidad Diocesana la acogida que prestaron a la "incomensurable riada de peregrinos". "En Madrid, les han hecho sentirse en familia: en la familia de los hijos de Dios que es la Iglesia". Y también destacó la labor del Comité Organizador Local pues sin "el COL, humanamente hablando, no habría habido JMJ-2011 en Madrid". "Naturalmente, añadió, tampoco habría sido posible sin 'los Voluntarios', infatigables en su disponibilidad para el servicio fraterno a los jóvenes peregrinos; siempre animosos e irradiando alegría". Se refirió, además, a las Diócesis de Getafe y Alcalá, y para la Conferencia Episcopal y todos los obispos de España que "apoyaron incondicionalmente el proyecto de la JMJ 2011 en Madrid y su puesta en práctica en sus respectivas Diócesis".

Agradeció también a las instituciones, al Estado, al Gobierno de la Comunidad de Madrid y a los Ayuntamientos de Madrid, así como a las "numerosas entidades empresariales, sindicales y ciudadanas de todo tipo, que nos han asistido con su imprescindible y pronta colaboración". "Somos también deudores, de un modo muy especial, de la 'Fundación Madrid Vivo'", añadió.

Explicó que "la JMJ 2011 de Madrid ha tenido alma. Ha constituido un indudable e innegable acontecimiento espiritual". Según dijo, "su cauce imprescindible" fue la "oración suplicante y amorosa de las almas de vida contemplativa y de las comunidades femeninas de vida contemplativa", que "con su amor esponsal a Jesucristo el Señor, fueron los principales e irrenunciables instrumentos de ese protagonismo oculto del Espíritu Santo, enormemente decisivo para el verdadero éxito de la Jornada Mundial de Madrid: el éxito de la gracia y de la santidad".

Finalmente, recordó que Benedicto XVI convocó la JMJ en Madrid y "acompañó con su cercano seguimiento personal y pastoral todo el proceso de su preparación; la presidió con un estilo incomparable e inolvidable de Pastor de la Iglesia Universal, en el que se transparentaba la presencia invisible del Buen Pastor, Jesucristo, con una cálida y entrañable luminosidad; que tocaba de emoción honda y transformadora de vida a los jóvenes reunidos en Madrid, venidos de todo el mundo, con sus palabras y con su ejemplo; que les anunciaba, enseñaba y proponía aquello que justamente ansiaban: a Jesucristo, raíz y fundamento para sus vidas".

En resumen, "la entrega del Papa a los jóvenes fue total ¡extenuante! y la respuesta de los jóvenes al Papa, conmovedora. Nos faltan las palabras para expresar a nuestro querido Santo Padre Benedicto XVI toda la hondura y afecto de nuestra gratitud". A partir de ahora, señaló, "una nueva etapa en el camino de la Iglesia ha quedado abierta en el ir al encuentro de los jóvenes para ofrecerles la presencia salvadora de Cristo". Así, confió los frutos de la JMJ a la Virgen y a los Santos Patronos de la JMJ-2011, "a su valimiento e intercesión".

Concluyó recordando las palabras del Papa en el aeropuerto de Barajas al despedirse de España, en presencia de Su Majestad el Rey: "Quisiera asegurar a los españoles que los tengo muy presentes en mi oración, rezando especialmente por los matrimonios y las familias que afrontan dificultades de diversa naturaleza, por los necesitados y enfermos, por los mayores y los niños, y también por los que no encuentran trabajo. Rezo igualmente por los jóvenes de España. Estoy convencido de que, animados por la fe en Cristo, aportarán lo mejor de sí mismos, para que este gran País afronte los desafíos de la hora presente y continúe avanzando por los caminos de la concordia, la solidaridad, la justicia y la libertad".